

PRÓLOGO DEL POEMARIO
“CONCIERTO DE LAS HORAS PENSATIVAS”
POR MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Siempre que me sumerjo en este semi-líquido, de cuya naturaleza creo que está formado el intenso mundo de Luís Ángel Marín Ibáñez, tengo la extraña y al mismo convincente sensación, de que ni nosotros mismos ni nadie que conforma la realidad que admitimos como tal, participamos de esa solidez que, de un modo engañoso, nos hacen percibir nuestros sentidos.

Al introducirme entre versos de este autor, siento que su lectura se asemeja al pronunciamiento de un conjuro porque, al instante, todo mi mundo conocido se diluye y me siento lanzada hacia el centro de otro mundo misterioso y al principio desconocido que, sin embargo, posteriores lecturas tienen el poder de hacer sentir al lector que se deja llevar por la magia de esta poesía intimista y cargada de misterio, cuanto de nosotros mismos hay en cada verso lleno de sentimientos, rebosante de sensaciones; porque de eso mismo trata la poesía de Luís Ángel Marín Ibáñez, de sentimientos, de sensaciones..., de gran cantidad de sensaciones.

El autor se nos revela vulnerable, frágil, en vuelto entre contradicciones, enlazando su espíritu y su mente con misterios que no domina, que incluso teme: el Tiempo, el olvido, el futuro, la muerte. Toda su obra está impregnada de colores y de imágenes; de sonidos y de silencios, de anhelos y nostalgias, cargando la vida, al cual Luís Ángel nos transporta y, en el que todos, más tarde o más temprano, terminamos por reconocernos.

Él nos habla de la pequeñez de la criatura humana dentro de un universo de astros y luces, de noche repletas de estrellas que, aún siendo tan lejanas, son caminos estelares que bien podrían ser espejos de nuestros propios caminos; de hilos invisibles que tienden puentes entre su pasado y su hoy y le llegan entre sonidos de campanarios lejanos. Y al abrirnos su corazón, su mundo interior, nos muestra lo que todos somos, y entre el poeta y el lector se establece una comunicación de sensaciones y certezas, de sentimientos cercanos; se establece una complicidad que nos empuja a leer más y más, poema tras poema, y nos sorprendemos de que el autor nos conozca tan bien, nos habla de tú a tú, desde el mundo de los sueños, desde el mundo de la infancia: ese mundo más real incluso que el mundo de la vigilia. Y es en ese universo onírico por excelencia, que es universo del poeta, donde hallamos las respuestas a la multitud de preguntas que el mismo se plantea, que todos nosotros nos hacemos; preguntas que brotan desde el corazón y cuyas claves no encontramos, por esa misma razón, en el mundo de la vigilia y sí en el mundo del inconsciente, más creativo, más auténtico, más lleno de vida.

Luís Ángel Marín juega con las palabras, mezcla los sentidos, creando universos complejos y sensuales donde las palabras se pueden tocar en el aire; donde los colores tienen sabores dulces o amargos, donde los recuerdos se alejan y se pierden tras un horizonte lejano.

Alegrías y tristezas se alternan en éste universo onírico, donde unas veces la made naturaleza estalla en mil gotas de colores brillantes y la luna nos canta melodías antiguas, alegrando nuestros corazones anhelantes de belleza; y otras veces el otoño desciende a nuestras almas desnudas y nos obliga a mirar con nostalgia la infancia perdida del poeta, hacia aquellas callejuelas de un pueblo profundo, hacia aquellas campanas elevándose y llenando de ecos sus queridos horizontes.

Pero todo viaje llega a su fin, y sin darnos cuenta, hipnotizados aún por el

intenso recorrido que de la mano del autor hemos realizado a través de las profundidades del subconsciente, el mago-poeta pronuncia un nuevo conjuro y nos deposita suavemente en la realidad de cada días, donde el sol brilla y hace relumbrar las cosas comunes a las que estamos acostumbrados y que ya casi creíamos olvidadas.

Porque Luís Ángel Marín asombra al lector con su capacidad para plasmar, como si del objeto de una máquina fotográfica se tratara, las imágenes cotidianas, el instante fugaz ante nuestra retina, impresionando nuestro cerebro de paisajes, unas veces poblados de gentes y otros sin ellas.

Querido lector: tan solo me queda invitarle a colarte entre los versos que componen éste libro de poemas “Concierto de las horas pensativas”, a convertirte en cómplice de tantos otros lectores que, como yo, amamos la aventura del alma y las mentes humanas, y a disfrutar del universo de este poeta, humano, sensible, y despierto,. Bienvenido, lector y...feliz viaje.